

Status socioeconómico, religión y tamaño ideal de la familia urbana

Juan Díez Nicolás

Natalidad y población

Aunque ya es casi un tópico en nuestros días hablar del “problema de la población” o de la “explosión de la población” no por ello deja de ser cierto que la población del mundo está creciendo a un ritmo nunca conocido en la historia de la Humanidad. La tasa de crecimiento de la población mundial es ahora aproximadamente de 1,7 por 100 anual, lo cual significa que de una población total de 2.900 millones en 1960 pasaríamos a 4.062 millones en 1.980, a 5.691 millones en el año 2.000 y a 13.220 millones en el año 2.050, siempre y cuando esta tasa de crecimiento continuase in-cambiable durante todos estos años (1).

Naturalmente no es probable que esta tasa se mantenga durante mucho tiempo, y ya hemos indicado que nunca antes llegó a ser tan alta. La alta tasa de crecimiento actual se debe sobre todo al enorme crecimiento de los países más subdesarrollados (por ejemplo, Costa Rica tiene un crecimiento de 4,4 por 100 anual), que, por otra parte, constituyen la mayor parte de nuestro planeta. Este hecho tiene una explicación en que la mortalidad ha disminuido considerablemente en todos los países, aun en los subdesarrollados, mientras que la natalidad sólo ha disminuido de manera similar en los países que pudiéramos denominar industrializados o desarrollados. Tradicionalmente ha sido la mortalidad el factor que más influía sobre el crecimiento de una población (pues la natalidad solía mantenerse relativamente constante a un alto nivel). Sin embargo, una vez que la mortalidad ha disminuido hasta llegar a niveles tan bajos que resulta extremadamente difícil rebajarla aún más, la natalidad pasó a convertirse en el factor más importante como determinante del crecimiento.

Esta importancia tan decisiva de la natalidad en la época actual, cuando

(1) Como detalle curioso se puede calcular que si el mundo hubiese comenzado hace seis mil años con solo dos personas, Adán y Eva, y hubiese tenido un crecimiento constante de 1,7 por 100 por año, la población del mundo sería ahora, aproximadamente, $1.664.000.000.000.000.000.000.000 \times 10^{17}$.

muchos países ya han realizado la "transición demográfica" (2) y muchos otros están a punto de acabarla, ha determinado que los sociólogos presten cada vez mayores esfuerzos a descubrir cuáles son los valores existentes respecto a la natalidad, y sobre todo, cuáles son los factores socio económicos que determinan esos valores. La importancia de la natalidad se pone de manifiesto cuando pensamos que la total eliminación de la mortalidad influiría menos sobre el crecimiento de la población hoy en día en España, que un aumento de un 10 por 100 en las tasas de natalidad (3).

Lo importante en todo lo anterior es el hecho de que en la actualidad, aquellos países que como España ya han alcanzado un nivel bajo de mortalidad, deben prestar una atención cada vez mayor a las tendencias de natalidad, con el fin de mejor predecir el crecimiento de su población. Hasta hace relativamente pocos años, los especialistas en estas cuestiones acostumbraban a hacer sus proyecciones de la población a base de extrapolar estadísticamente unas hipotéticas tasas de natalidad y mortalidad basadas principalmente en las tendencias de ambas durante los últimos años. Así, la mayor parte de los demógrafos norteamericanos y europeos profetizaban que los países occidentales llegarían en pocos años a tener una natalidad tan baja que apenas serviría para sustituir a los que muriesen, es decir, estas profecías anunciaban que a partir de un cierto momento las poblaciones occidentales no crecerían en absoluto, y que poco más tarde comenzarían a disminuir en números absolutos (4). Sin embargo, las poblaciones occidentales no sólo no se convirtieron en estacionarias, sino que, todo lo contrario, experimentaron un alto crecimiento debido al incremento en las tasas de natalidad que dio origen a que se hablase del "baby boom". En España también se originaron errores como consecuencia de una excesiva confianza en las curvas logísticas. Así, por ejemplo, Ros Gimeno, llevado por la opinión predominante entre los máximos especialistas mundiales, afirmaba que la natalidad y la fecundidad en España estaban disminuyendo tanto que se llegaría a una población estacionaria en 1980 (5). En otra ocasión realizó unas predicciones de población que si

(2) Sobre los diversos tipos de crecimiento recomendamos la lectura de DONALD O. COWGILL, "The Theory of Population Growth Cycles", en *Population Theory and Policy*, ed. por JOSEPH J. SPENGLER y OTIS D. DUNCAN, The Free Press of Glencoe, Ill, 1956.

(3) Se trata, naturalmente, de un modelo teórico en cuya explicación no podemos entrar aquí, entre otras cosas, porque al parecer todavía estamos lejos de que la humanidad alcance la inmortalidad.

(4) Véase, por ejemplo, HAROLD F. DORN, "Pitfalls in Population Forecasts and Projections", en *Demographic Analysis*, ed. por JOSEPH J. SPENGLER y OTIS D. DUNCAN, The Free Press of Glencoe, Ill, 1956.

(5) JOSÉ ROS GIMENO, "La natalidad y el futuro desarrollo de la población de España", *Revista Internacional de Sociología*, núm. 1, Madrid, 1943.

han sido erróneas es precisamente por haber supuesto unas tasas de natalidad siempre decrecientes. Concretamente, en 1946 predecía unas tasas de natalidad que disminuían paulatinamente desde 21,47 por mil habitantes en 1945, a 14,97 por mil habitantes en 1965. Ello le llevó a subestimar el crecimiento y por consiguiente el total de la población que se alcanzaría; sólo en quince años (de 1945 a 1960) su estimación fue de 641.385 habitantes menos que los que realmente tenía España en esa fecha (6). Sin embargo, como decíamos, ese tipo de error fue cometido por los máximos especialistas de cada país, pues en realidad reflejaba la confianza existente en aquella época en los grandes ciclos históricos, las líneas de tendencias, curvas logísticas, interpolaciones y extrapolaciones, etc.

Precisamente fue ese "baby-boom" de los años cuarenta el que motivó un cambio de mentalidad en los especialistas de población, que entonces se dieron cuenta de la importancia que tenía la voluntad del hombre en las tendencias de natalidad. Son los hombres quienes deciden, por una serie de factores de todo tipo, cuál será la edad en que contraerán matrimonio, cuál será el número de hijos que tendrán, cuál el espaciamiento entre sus hijos, etc. Es decir, se puso de manifiesto que el "baby-boom" se habría podido anticipar si se hubiesen conocido una serie de actitudes y expectativas de la población, y ello requería no solo un detallado análisis de estadísticas, sino también una investigación sobre el posible comportamiento humano respecto a estas cuestiones. Por todo el mundo comenzaron a realizarse encuestas e investigaciones encaminadas a conocer mejor los planes y actitudes de los distintos estratos de la población sobre la natalidad, lo cual a su vez permitió conocer los factores socio-económicos que más parecen influir sobre ésta. Concretamente, uno de los estudios más antiguos que conocemos sobre España en este campo es el realizado por Bustinza Ugarte y Sopena Ibáñez en 1957 (7), en el que dan cuenta de una encuesta entre médicos y curas párrocos respecto al control de la natalidad, esa "lepra neomalthusiana", como la denominaba un ilustre académico español (8). De esa encuesta decía Ros Gimeno que "de los resultados obtenidos interesa aquí poner de relieve el más importante, a saber: el 80 por 100

(6) JOSÉ ROS GIMENO, "La natalidad en España después de la guerra, y la población futura", *Revista Internacional de Sociología*, núms. 15-16, Madrid, 1946, pág. 183.

(7) "Análisis de la natalidad española", *Revista Internacional de Sociología*, núm. 60, Madrid, 1957.

(8) SEVERINO AZNAR, "El problema de la natalidad diferencial en las clases sociales de Madrid y Barcelona". *Revista Internacional de Sociología*, núm. 20, Madrid, 1947, pág. 374.

de las contestaciones recogidas en 1946 y en 1957 confirma la existencia de una limitación voluntaria de los nacimientos en las distintas provincias de España" (9).

Más recientemente, y utilizando también métodos indirectos, Salustiano del Campo ha proporcionado datos sobre una encuesta entre médicos, en los que se pone de manifiesto que, en opinión de éstos, alrededor de un 50 por 100 de la población utiliza métodos anticonceptivos (10).

En resumen, está claro que el crecimiento de la población depende fundamentalmente de las variaciones que se produzcan en las tasas de natalidad; segundo, está también demostrado que la población controla (en el sentido más amplio de este término) la natalidad; y tercero, se ha comprobado que las proyecciones de población, debido a lo anterior, no puedan basarse solamente en la observación de tendencias seculares, sino que deben tener en cuenta precisamente las actitudes de los individuos sobre las cuestiones que afecten a ese factor demográfico.

Para terminar esta introducción querríamos referirnos brevemente también a las tendencias de la natalidad en nuestro país.

CUADRO 1
TASAS BRUTAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD, Y CRECIMIENTO VEGETATIVO. ESPAÑA, 1901-1960

Año	Natalidad (por mil habit.)	Mortalidad (por mil habit.)	Crecimiento vegetativo (por mil habit.)
1901-05	35,1	26,0	9,1
1906-10	33,2	24,0	9,2
1911-15	30,7	21,2	9,5
1916-20	28,9	26,0	2,9
1921-25	29,9	20,2	9,7
1926-30	28,6	17,9	10,7
1931-35	27,0	16,3	10,7
1936-39	20,9	18,3	2,6
1940	24,4	16,5	7,9
1936-40	22,6	17,4	5,2
1941-45	21,6	14,4	7,2
1946-50	21,5	11,6	9,9
1951-55	20,3	9,8	10,5
1956-60	21,5	9,2	12,3

(9) JOSÉ ROS GIMENO, "Algunos aspectos de la natalidad en España", *Revista Internacional de Sociología*, núm. 67, Madrid, 1959, pág. 422.

(10) SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO, "Los médicos ante el problema de la limitación de la natalidad", *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 1, Madrid, 1965, pág. 31.

“STATUS” SOCIOECONÓMICO, RELIGIÓN Y FAMILIA URBANA

En el cuadro 1 se observa que aunque la natalidad española disminuyó desde primeros de siglo hasta la década de 1940, también es cierto que luego apenas ha variado y, por supuesto, no se ha acercado a las bajas tasas anunciadas para nuestros días. Pero la mortalidad ha disminuido también, y esos dos factores conjuntamente han determinado el mayor crecimiento que actualmente está experimentando nuestra población (compárese, sin embargo, el 1,2 por 100 anual, en el período 1956-60, con el 1,7 por 100 anual que tiene el mundo en su conjunto).

La mayoría de los demógrafos españoles, al ocuparse de la disminución de la natalidad, han señalado ciertos factores económicos como principales causas de este fenómeno. Así, Ros Gimeno afirma: “mantenimiento o elevación del tenor de vida, de la posición económica o el rango social: he aquí la causa predominante de la restricción voluntaria de la natalidad, la causa final que induce a tantos padres a limitar el número de hijos” (11). Pero este mismo autor, así como otros, considera que el racionalismo es la verdadera causa de la disminución de la natalidad; consecuencia de ese racionalismo es también la irreligiosidad o falta de sentimiento religioso, según estos mismos autores.

En general, por tanto, la mayoría de los estudiosos españoles de estas cuestiones señalan el “status” socio-económico y la religiosidad (o falta de ella) como factores más importantes en la determinación de la natalidad, coincidiendo así con la mayoría de los especialistas de otros países. Por ello hemos tratado de hacer una pequeña investigación empírica sobre dichos factores, con el fin de complementar, al menos en una pequeña escala, las conclusiones obtenidas en posibles investigaciones sobre las estadísticas de natalidad.

Actitudes sobre el tamaño de la familia urbana

Los datos en que se basa nuestro artículo proceden de tres encuestas realizadas en Madrid por el Instituto de la Opinión Pública en julio de 1964, noviembre de 1964 y enero de 1965. En estos tres estudios se formuló la misma pregunta: “En general, ¿cuál cree usted que es el número ideal de hijos para una familia más o menos como la suya?” Debemos señalar que nuestra intención en un principio no fue la de obtener datos que nos

(11) JOSÉ ROS GIMENO, “El decrecimiento de la natalidad y sus causas”, *Revista Internacional de Sociología*, núm. 7, Madrid, 1944, pág. 112.

permitan hacer predicciones sobre las tasas de natalidad en un futuro más o menos próximo. Realmente, y debido sobre todo a la falta de investigaciones en España sobre ese problema concreto, nuestras intenciones son más modestas. En primer lugar, queríamos averiguar hasta qué punto la población estaría o no dispuesta a contestar sobre este tipo de cuestiones. En segundo lugar, pretendíamos saber si existen o no ciertos valores determinados sobre el tamaño de la familia, y en caso afirmativo, cuáles son esos valores. En tercer lugar, deseábamos saber si, al igual que en otros sistemas sociales, son diferentes o no los valores que sobre el tamaño de la familia mantienen los diferentes estratos de la población. Y en cuarto lugar, teníamos un gran interés por observar la relación entre los valores sobre el tamaño de la familia y el factor religioso. Por último, contábamos con suficientes datos de otros países como para poder comparar nuestros resultados con aquellos.

Las personas entrevistadas en cada una de las encuestas en que se basa este trabajo fueron 1.408 en la de julio y 860 en las de noviembre y enero, respectivamente. De todas ellas, nosotros sólo hemos basado nuestro análisis en las respuestas de las mujeres, que fueron 923, 430 y 430 en cada uno de los estudios mencionados (12).

En términos generales se puede estimar que cada una de las tres muestras es representativa de las mujeres mayores de dieciocho años que residían en el municipio de Madrid. Existen, sin embargo, algunas diferencias, como se puede observar en el cuadro 2.

Las diferencias por estado civil son pequeñas, aunque la proporción de casadas es algo mayor en la última encuesta, lo cual podría tener alguna influencia sobre los resultados, como luego veremos. En cuanto a la edad, se observa asimismo que las discrepancias son mínimas. Al considerar el nivel de estudios, sí vemos grandes discrepancias, que trataremos de explicar; la muestra de noviembre de 1964 tiene una gran proporción de mujeres con estudios menores que primarios (42 por 100), y ello parece indicar que hubo algún sesgo por parte de ciertos entrevistadores en esa encuesta, o bien que lo hubo en los otros dos estudios. En cualquiera de las dos alternativas lo importante es que el porcentaje de mujeres que tie-

(12) El sistema de muestreo fue distinto en la encuesta de julio respecto a los otros dos. Se puede ver el sistema de muestreo utilizado en cada caso consultando la sección "Encuestas e Investigaciones" de la *Revista Española de la Opinión Pública*, núms. 0 y 1, Madrid, 1965, o bien en los informes correspondientes a cada una de las encuestas: "Informe sobre los Medios de Comunicación de Masas: Análisis de Audiencias", "Informe sobre los Resultados de una Encuesta de Política Internacional", "Informe sobre los Resultados de una Encuesta de Actitudes Religiosas".

“STATUS” SOCIOECONÓMICO, RELIGIÓN Y FAMILIA URBANA

CUADRO 2

CARACTERÍSTICAS DE LAS TRES MUESTRAS DE MUJERES MAYORES DE DIECIOCHO AÑOS RESIDENTES EN EL MUNICIPIO DE MADRID

	Julio 1964	Noviembre 1964	Enero 1965
NÚMERO TOTAL DE CASOS	(923)	(430)	(430)
	%	%	%
<i>Estado civil:</i>			
Solteras	19	16	16
Casadas	66	70	74
Otras	15	14	10
<i>Edad:</i>			
18 a 29 años	19	20	20
30 a 39 años	29	27	30
40 a 49 años	21	23	20
50 a 59 años	14	16	17
60 o más años	15	13	13
Sin respuesta	2	1	*
<i>Nivel de estudios terminados:</i>			
Menos que primarios... ..	29	42	27
Primarios	50	40	53
Secundarios	16	13	18
Superiores	3	4	2
Sin respuesta	2	1	*
<i>Nivel de ingresos mensuales:</i>			
Menos de 5.000 pesetas	46	44	47
De 5.000 a 9.999	20	19	34
10.000 pesetas o más	8	7	9
Sin respuesta	26	30	10
<i>Número de hijos habidos:</i>			
0	29	28	24
1	17	10	15
2	23	23	24
3	15	19	16
4	8	8	11
5	4	6	6
6 o más	3	6	4
Sin respuesta	1	*	*
<i>Situación laboral:</i>			
Están trabajando	28	18	19
No están trabajando... ..	72	82	81

nen estudios secundarios o más altos oscila entre el 17 por 100 y el 20 por 100 y, por consiguiente, ello nos induce a pensar que efectivamente se trata de alguna cuestión relacionada con las entrevistas en sí. Por lo que respecta al nivel de ingresos, ya en otras ocasiones habíamos señalado que los que no contestan a los ingresos posiblemente se encuentran en la ca-

tegoría de 5.000 a 9.999 pesetas y, dentro de ella, más cerca del límite inferior que del superior (13). La comparación de las tres muestras sugiere que efectivamente estábamos en lo cierto, ya que, al disminuir la proporción de los "sin respuesta" en la muestra de enero de 1965 (cosa que, por otra parte, creemos se debe al mejor entrenamiento de los entrevistadores del Instituto de la Opinión Pública a medida que transcurre el tiempo), la única categoría que resulta alterada es precisamente la de 5.000 a 9.999 pesetas, pues las otras dos categorías tienen proporciones similares en las tres muestras. La distribución por número de hijos habidos varía algo de una a otra muestra, reflejando posiblemente las pequeñas diferencias existentes entre ellas con respecto a edad y estado civil. Y, finalmente, la mayor proporción de mujeres que trabajan, en la muestra de julio de 1964, posiblemente sea atribuible a la mayor proporción de solteras en esa muestra.

En general, por consiguiente, creemos que el cuadro 2 pone de manifiesto un parecido bastante grande entre las tres muestras con respecto a las características mencionadas, y ello, creemos nosotros, dice en primer lugar bastante respecto a la representatividad de las muestras del Instituto de la Opinión Pública, ya que cada una de las muestras de estos estudios fue elegida independientemente de las otras, e incluso mediante un método diferente en el caso de la correspondiente a julio de 1964.

La primera cuestión que nos planteábamos era la de la propensión de las mujeres a contestar respecto a cuál creían que era el número ideal de hijos para una familia más o menos como la suya. Freedman, Goldberg y Sharp (14) pusieron de manifiesto la importancia que tenía el formular esta pregunta de dos maneras diferentes (15).

(13) En efecto, en la mayoría de las preguntas de actitudes de cualquiera de las encuestas realizadas por el I. O. P., se observa que las respuestas de los que no dicen sus ingresos mensuales se encuentran en una posición intermedia entre las correspondientes a las categorías de "Menos de 5.000 pesetas" y "De 5.000 a 9.999 pesetas".

(14) RONALD FREEDMAN, DAVID GOLDBERG y HARRY SHARP, "Ideals about family size in the Detroit Metropolitan Area: 1954", *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, April, 1955, Vol. XXXIII, núm. 2.

(15) Estas dos formas eran: "La gente tiene diferentes ideas respecto a los niños y a las familias. Tal y como están las cosas en este momento, ¿cuál cree usted que es el número ideal de hijos para la familia americana promedio?"; y "En su opinión, ¿cuál sería el número ideal de hijos para una pareja joven, si su standard de vida fuese más o menos como el suyo?". R. FREEDMAN, D. GOLDBERG y H. SHARP, *Ibid.*, pág. 187. De estas dos formulaciones parece que la segunda obtenía una respuesta más personal, y ello daba lugar a que los resultados fueran opuestos; así, mientras que con la pregunta sobre la familia americana promedio se observó una correlación negativa entre el status socioeconómico del entrevistado y el número ideal de hijos, con la segunda se observó que dicha relación era positiva. Debemos añadir, por otra parte, que nosotros hemos

"STATUS" SOCIOECONÓMICO, RELIGIÓN Y FAMILIA URBANA

Pues bien, en general no hemos encontrado apenas resistencia a contestar a nuestra pregunta sobre el ideal de hijos en ninguna de las tres encuestas. Aunque los porcentajes de las que no contestaron son siempre superiores a los porcentajes que no contestaron a las características generales que ya mencionamos en el cuadro 2 (a excepción de los ingresos mensua-

CUADRO 3

PROPORCIÓN DE MUJERES QUE NO CONTESTARON A LA PREGUNTA SOBRE NUMERO IDEAL DE HIJOS, CLASIFICADAS POR DIVERSAS CARACTERÍSTICAS SOCIOECONOMICAS

	<i>Proporción que no contestaron (en %)</i>		
	<i>Julio 1964</i>	<i>Noviembre 1964</i>	<i>Enero 1965</i>
TOTAL	5	9	12
<i>Estado civil:</i>			
Solteras	6	23	19
Casadas	4	5	9
Otras	10	11	21
<i>Edad:</i>			
18 a 29 años	2	9	12
30 a 39 años	3	4	5
40 a 49 años	6	8	13
50 a 59 años	5	9	14
60 o más años	10	15	20
<i>Nivel de estudios terminados:</i>			
Menos que primarios	6	9	17
Primarios	4	7	10
Secundarios	3	7	10
Superiores	3	20	10
<i>Nivel de ingresos mensuales:</i>			
Menos de 5.000 pesetas	6	7	14
De 5.000 a 9.999	4	8	8
10.000 pesetas o más	6	12	12
<i>Número total de hijos habidos:</i>			
0	6	16	17
1	2	4	10
2	3	3	15
3	4	8	9
4	4	6	4
5	12	12	4
6 o más	7	3	20
<i>Situación laboral:</i>			
Están trabajando	5	13	18
No están trabajando	5	8	11

elegido una tercera formulación, utilizada por FREEDMAN y GOLDBERG en su estudio posterior sobre "Family Growth in Detroit", en 1961-1962, que parece originar una respuesta personal sin que se recalque demasiado el aspecto económico-financiero.

les, en los que la falta de contestación fue considerablemente mayor), sin embargo, debemos señalar que dichos porcentajes son menores a los obtenidos en la mayoría de las preguntas de actitudes de cualquiera de las tres encuestas. En el cuadro 3 se puede observar, en primer lugar, que en la encuesta de julio de 1964 la proporción es mínima, siendo máxima en la de enero de 1965. La única explicación que nos parece plausible es la de que en esta última encuesta (enero de 1965) la mayor parte de las preguntas se referían a actitudes religiosas, y puede que ello motivara una mayor abstención en las respuestas debido a la relación que los entrevistados pudieran percibir entre las preguntas sobre religiosidad y tamaño ideal de familia.

Cuando fijamos nuestra atención en cada una de las variables incluidas en el cuadro 3, se pueden hacer algunas precisiones. La primera de ellas es que las mujeres casadas contestan a la pregunta sobre tamaño ideal de familia en mayores proporciones que las solteras, viudas, divorciadas o separadas. En las tres encuestas el porcentaje de casadas que no contesta es considerablemente menor que en los otros dos grupos, y eso, creemos, se debe a que las casadas están más próximas a ese tipo de problemas; muchas de las mujeres solteras puede que todavía no hayan pensado en esa cuestión, y las "otras" (viudas, separadas, divorciadas, etc.) ya han pasado la época de su vida en que tengan que enfrentarse con ese problema en forma realista. Esta razón puede explicar también que sean las mujeres de treinta a treinta y nueve años las que contestan a esas preguntas en mayores proporciones, aparte de que las mujeres de más edad son, en general, como luego veremos, más tradicionales y conservadoras en sus creencias religiosas, y ello les lleva a no querer ni siquiera pensar en un tamaño ideal de familia, ya que están más acostumbradas a la ideología de que hay que tener "los hijos que Dios quiera". La relación con el nivel de estudios no parece muy clara, aunque en dos de las encuestas parece que es directa, es decir, que cuanto menor es dicho nivel, menor es la proporción que contesta a la pregunta (observamos, sin embargo, una excepción importante en el grupo de estudios superiores correspondiente a la encuesta de noviembre de 1964). Por ingresos, la relación no parece tampoco ser muy clara, aunque el grupo de mujeres cuyos ingresos familiares oscilan entre 5.000 y 9.999 pesetas son las que contestan en mayores proporciones. En cuanto a la falta de respuesta según el número de hijos habidos se nota la influencia de dos factores. Por una parte, las que no tienen hijos "no contestan" en mayores proporciones que las que sí los tienen, posiblemente debido a que la mayor parte de ese grupo son mujeres jóvenes y solteras. Por otra parte, la proporción de "sin respuesta es también mayor

entre las mujeres con un elevado número de hijos, quienes, aparte de ser de mayor edad, posiblemente pertenecen a grupos más conservadores, del tipo de las que contestan “lo que Dios quiera”. Y, finalmente, con respecto a la situación laboral, las que trabajan suelen “no contestar” en mayores proporciones que las que no trabajan, debido probablemente a que son solteras y de menor edad que estas últimas.

Pero veamos ya cuáles son los valores predominantes respecto al número ideal de hijos. Según los datos de las tres encuestas aquí analizadas se observó que las mayores frecuencias, en todos los casos, correspondían a las que contestaban que el número ideal eran dos, tres o cuatro hijos. En el cuadro 4 hemos presentado los datos agrupados según el ideal fuese de 0 ó 1 hijo, de 2 a 4 hijos, o de 5 o más. Fácilmente se puede comprobar que la inmensa mayoría de las mujeres (85 por 100 en julio 1964, 82 por 100 en noviembre 1964 y 81 por 100 en enero 1965) señalan un ideal de 2 a 4 hijos. La proporción que señala este ideal, cuando se controla en diversas características socioeconómicas, casi nunca es inferior al 70 por 100 (sólo en seis ocasiones es inferior el porcentaje, aunque de todas formas sea siempre superior al 55 por 100, y creemos que eso se debe a que las bases sobre las que fueron calculadas son demasiado pequeñas, menores de 50 casos). Así, pues, parece haber indicios de que existe una norma social respecto al número ideal de hijos sobre la que existe un consenso bastante amplio, ya que parece ser relativamente independiente del estado civil, la edad, el nivel socioeconómico, la propia experiencia por hijos habidos y la situación laboral, de las mujeres entrevistadas. Aunque todos estos factores están relacionados con el ideal concreto de tamaño de familia, no parece que tengan influencia en cuanto a la norma social de dos a cuatro hijos como tamaño ideal. Como luego veremos, los factores mencionados influyen sobre el ideal promedio, pero las diferencias se mantienen siempre entre dos y cuatro como límites inferior y superior, respectivamente.

Diversos autores norteamericanos habían descubierto ya esta norma social de dos a cuatro hijos como tamaño ideal de familia en ese país. Concretamente, afirmaron ya hace tiempo que “todos los estratos de la población norteamericana están llegando a compartir un conjunto común de valores sobre el tamaño de la familia” (16), y que “el consenso respecto a la familia de dos a cuatro hijos puede ser un indicador importante de una orientación más familística de la vida americana” (17). Es de señalar,

(16) R. FREEDMAN, P. K. WHELPTON y A. A. CAMPBELL, *Family Planning, Sterility and Population Growth*, Mc. Graw-Hill Book Co., Inc., New York, 1959, pág. 402.

(17) *Ibid.*, pág. 404.

CUADRO 4
PROPORCIÓN DE MUJERES QUE CONSIDERAN QUE EL NUMERO IDEAL DE HIJOS ES DE 0 A 1, DE 2 A 4, O DE 5 O MAS, POR DIVERSAS CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS*

	Julio 1964 (en %)			Noviembre 1964 (en %)			Enero 1965 (en %)					
	Total	0-1	2-4	5 o más	Total	0-1	2-4	5 o más	Total	0-1	2-4	5 o más
	TOTAL	(877)	6	85	9	(393)	9	82	9	(379)	8	81
Estado civil:												
Solteras	(169)	6	79	15	(55)	14	69	20	(56)	2	75	23
Casadas	(578)	6	87	7	(289)	9	85	6	(290)	9	82	9
Otras	(130)	4	77	19	(49)	10	78	12	(33)	6	82	12
Edad:												
18 a 29 años	(176)	6	87	7	(81)	4	81	15	(75)	8	77	15
30 a 39 años	(259)	7	86	7	(108)	9	82	9	(122)	9	89	2
40 a 49 años	(187)	4	86	10	(93)	12	83	5	(75)	7	77	16
50 a 59 años	(119)	5	87	8	(62)	14	86	—	(64)	5	81	14
60 o más años	(123)	6	79	15	(46)	6	77	17	(43)	9	72	19
Nivel de estudios:												
Menos de primarios	(256)	9	86	5	(164)	12	83	5	(97)	10	81	9
Primarios	(435)	4	87	9	(130)	9	86	5	(202)	9	83	8
Secundarios... ..	(142)	4	82	14	(54)	2	70	28	(70)	—	77	23
Superiores	(29)	3	69	28	(12)	—	67	33	(9)	—	78	22
Nivel de ingresos mensuales:												
Menos de 5.000 pesetas	(401)	7	88	5	(178)	8	85	7	(173)	14	77	9
De 5.000 a 9.999	(175)	7	86	7	(76)	4	84	12	(136)	2	85	13
10.000 pesetas o más...	(72)	1	78	21	(23)	4	66	30	(35)	—	80	20
Número de hijos habidos:												
0	(251)	6	80	14	(96)	12	70	18	(84)	5	75	20
1	(150)	11	84	5	(43)	23	75	2	(60)	18	80	2
2	(207)	4	92	4	(93)	4	93	3	(86)	5	94	1
3	(133)	5	91	4	(74)	7	90	3	(64)	11	77	12
4	(72)	3	91	6	(34)	6	85	9	(45)	2	89	9
5	(30)	—	70	30	(23)	9	74	17	(23)	—	70	30
6 o más	(27)	4	66	30	(28)	7	75	18	(16)	12	57	31
Situación laboral:												
Están trabajando	(250)	6	86	8	(66)	11	72	17	(66)	3	77	20
No están trabajando...	(627)	5	86	9	(327)	9	84	7	(313)	9	81	10

* Quedan excluidas en todas las bases aquellas mujeres que no contestaron, pues además ya nos hemos referido a ellas en el Cuadro 3.

CUADRO 5
TAMAÑO IDEAL DE LA FAMILIA EN ESTADOS UNIDOS, FRANCIA, ALE-
MANIA OCCIDENTAL Y ESPAÑA (EN PORCENTAJES)

N.º ideal de hijos	Estados Unidos			Francia			Alemania			España		
	1952	1954	1955	1949	1945	1955	1960	1958	1964-VII	1964-XI	1965-I	
0-1	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
2-4	2	6	?	?	?	?	?	4	6	9	8	
5 ó más	91	88	89	90	90	91	94	94	85	82	81	
Total	7	6	?	?	?	?	2	2	9	9	11	
Promedio "ideal" ...	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
N.º de casos	3,15	2,94	2,92	2,88	2,85	2,77	2,60	2,60	2,95	2,80	3,01	
	683	718	?	?	?	?	1.811	1.811	923	430	430	

? Sin datos.

por otra parte, que esta norma social de dos a cuatro hijos como tamaño de familia se ha descubierto no sólo con respecto al ideal, sino también respecto al tamaño de familia “esperado” y “deseado” (18). Pero en muchos otros países se han observado resultados similares referentes al tamaño ideal de dos a cuatro hijos. En el cuadro 5 presentamos algunos datos comparativos referentes a Estados Unidos (19), Francia (20), y Alemania Occidental (21). Los datos que se incluyen sobre España proceden, naturalmente, de las tres encuestas aquí analizadas.

Como vemos, los resultados para España están en consonancia con los de estos otros países de cultura occidental, teniendo en cuenta que las muestras de cada uno de estos estudios fueron elegidas con criterios diferentes, y que las fechas a que se refieren son dispares. En España, si acaso, parece que el acuerdo sobre la norma social que indica el tamaño de dos a cuatro hijos como ideal es algo menor que en los otros países, lo cual se debe, sobre todo, a la mayor proporción que señala cinco o más hijos como tamaño ideal. Sin embargo, al considerar el promedio “ideal”, España se encuentra en una posición más intermedia, ya que el valor más alto corresponde a Estados Unidos en 1952 (3,15), y el más bajo a Alemania Federal en 1958 (2,60). Todos los estudios realizados ponen de manifiesto, por otra parte, que esta norma social se refiere no sólo al tamaño ideal de familia, sino también al número de hijos “deseado” y “esperado”, hasta el punto de que en un informe reciente sobre estas cuestiones (22), al tratar de comparar un gran número de países, se ofrecen como datos sobre el número de hijos deseado muchos que en realidad se refieren al ideal. De este informe hemos tomado los datos que presentamos en el cuadro 6, y en el que añadimos los correspondientes a España, como si éstos también se refiriesen a tamaño de familia deseado.

Los datos del cuadro 6 nos permiten observar que la norma social de dos a cuatro hijos predomina en los países occidentales especialmente, aunque también hay países no occidentales (generalmente de mayor nivel de

(18) R. FREEDMAN, P. K. WHELPTON y A. A. CAMPBELL, op. cit.: C. KISER y F. WHELPTON, “Social and Psychological Factors Affecting Fertility”, *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 1949; CH. WESTOFF, R. C. POTTER, PH. C. SAGI y E. G. MISHLER, *Family Growth in Metropolitan America*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1961.

(19) R. FREEDMAN, D. GOLDBERG y H. SHARP, op. cit., pág. 190.

(20) JACQUES DEROGY y PAUL LESCAUT, *Population sur Mesure*, Editions du Seuil, 1965, pág. 18.

(21) R. FREEDMAN, G. BAUMERT y M. BOLTE, “Expected Family Size and Family Size Values in West Germany”, *Population Studies*, Vol. XIII, núm. 2, noviembre, 1959, pág. 141.

(22) *Studies in Family Planning*, núm. 7, The Population Council, New York, 1965, pág. 4.

“STATUS” SOCIOECONÓMICO, RELIGIÓN Y FAMILIA URBANA

desarrollo socioeconómico) en los que parece predominar esa norma. Parece que un promedio de más de cuatro sólo se da en países generalmente subdesarrollados (23), y ello porque en estos países, acostumbrados a la necesidad de una alta natalidad para contrarrestar la alta mortalidad predominante, la “transición demográfica” se ha producido tan rápidamente que la población no ha podido variar de mentalidad (en cuanto a sus preferencias

CUADRO 6
TAMAÑO DE FAMILIA DESEADO (IDEAL EN EL CASO DE ESPAÑA) EN
DIVERSOS PAISES SELECCIONADOS

<i>País</i>	<i>Fecha</i>	<i>Promedio de hijos deseado</i>
Austria	1960	2,0
Alemania Occidental ...	1960	2,2
Checoslovaquia	1959	2,3
Hungría	1958-60	2,4
Gran Bretaña	1960	2,8
Francia	1960	2,8
Japón	1961	2,8
Suiza	1960	2,9
Italia	1960	3,1
Noruega	1960	3,1
Países Bajos	1960	3,3
Estados Unidos	1960	3,3
Ceilán	1963	3,2
Jamaica	1957	3,4-4,2
Turquía	1963	3,8
Sur Africa	1957-58	3,6
Taiwan	1962-63	3,9
Thailandia	1964	3,8
Pakistán	1960	4,0
Chile	1959	4,1
Canadá	1960	4,2
India:		
Mysore	1952	3,7
India Central	1958	3,8
Nueva Delhi	1957-60	4,1
Indonesia	1961-62	4,3
Korea	1962	4,3
Ghana	1963	5,5
Filipinas	1963	5,0
España (ideal)	1965	3,0

(23) Muy recientemente se ha visto que también en Perú el promedio de hijos preferido oscila entre cuatro y cinco: J. MAYONE STYCOS. “Social Class and Preferred Family Size in Peru”, *The American Journal of Sociology*, vol LXX. núm. 6, mayo, 1965, págs. 651-658.

de un gran número de hijos) al mismo ritmo que se ha producido la disminución de la mortalidad. En ciertos países muy subdesarrollados, además, predominan las preferencias de más de cuatro hijos porque todavía no se ha iniciado apenas dicha “transición demográfica”.

Factores socioeconómicos que influyen sobre las actitudes respecto al tamaño de familia urbana

Las numerosas investigaciones que se han venido realizando durante los últimos años sobre la natalidad parecen indicar ciertas tendencias repetitivas en la relación entre diversas características socioeconómicas y el número de hijos que se esperan, se desean, se consideran ideales o se tienen en la realidad.

Tradicionalmente se pensaba que en las modernas sociedades urbanas e industriales las diversas medidas de fecundidad (*fertility*) estaban inversamente relacionadas con el “status” socioeconómico. Es decir, se estimaba que las personas con un nivel socioeconómico bajo tenían una mayor natalidad, y viceversa. Muy especialmente se señalaba que la religión y el nivel de estudios eran de la máxima importancia, de forma que, con respecto a la primera variable, los católicos parecían tener una natalidad más elevada que los protestantes, y los que practicaban su religión con mayor regularidad más que los que la practicaban con poca regularidad. Asimismo se señalaba que la natalidad disminuía cuanto mayor era el nivel de estudios, lo que hizo pensar en que una forma de reducir la natalidad en un área determinada era precisamente a través de una elevación del nivel de estudios.

Hace ya algunos años, uno de los más ilustres precursores de la sociología española realizó un estudio empírico, muy laborioso, en el que analizó la natalidad diferencial entre las distintas clases sociales de Madrid y Barcelona (24). Antes de mostrar los datos obtenidos en nuestro estudio, quisiéramos comentar dos cuadros del artículo citado anteriormente.

En el cuadro 7 observamos claramente que, entre las mujeres que en 1940 tenían cuarenta y cinco años o más, la fecundidad bruta describía una pauta en U, tanto en Madrid como en Barcelona, con máximos en las clases altas y bajas y el mínimo en la clase media. Entre las menores de cuarenta y cinco años, sin embargo, y a pesar de ciertas irregularidades,

(24) SEVERINO AZNAR, “El promedio de la natalidad diferencial en las clases sociales de Madrid y Barcelona”. *op. cit.*, véase especialmente págs. 378 y 388.

“STATUS” SOCIOECONÓMICO, RELIGIÓN Y FAMILIA URBANA

CUADRO 7
PROMEDIO DIFERENCIAL DE HIJOS POR MADRE CASADA Y VIUDA*

<i>Clases sociales</i>	<i>Fecundidad bruta</i>			
	<i>Mayores de 45 años</i>		<i>Menores de 45 años</i>	
	<i>Madrid</i>	<i>Barcelona</i>	<i>Madrid</i>	<i>Barcelona</i>
Noble	3,98	3,94	3,84	3,28
Rica	3,91	3,51	4,35	3,33
Media económica	3,57	2,67	2,74	2,51
Media intelectual	3,80	2,88	2,53	2,47
Obrera	3,88	3,25	2,96	2,29

* Datos obtenidos de Severino Aznar, *op. cit.*, p. 378, relativos a 1940.

se puede observar que la fecundidad es menor cuanto más inferior es la clase social (especialmente en Barcelona), lo cual parece indicar que en aquella época la práctica del control de la natalidad estaba más generalizada entre las mujeres más jóvenes, o lo que es igual, que, al pasar el tiempo, los conocimientos sobre prácticas limitativas de la natalidad ha pasado desde las clases medias a las obreras. Efectivamente, Severino Aznar, al comparar su análisis de 1940 con el que ya hizo para 1920, señalaba cómo en el curso de esos veinte años las clases altas habían incrementado o mantenido su fecundidad bruta, mientras que las clases medias la habían reducido.

CUADRO 8
PROMEDIO DIFERENCIAL DE HIJOS POR MADRE CASADA Y VIUDA*

<i>Clases sociales</i>	<i>Toda edad</i>		<i>Mayores de 45 años</i>	
	1920	1940	1920	1940
Noble	3,34	3,60	3,96	3,98
Rica	3,79	3,79	4,50	3,91
Media económica	3,95	2,90	4,88	3,57
Media intelectual	3,61	2,90	4,53	3,80
Obrera	—	3,05	—	3,88

* Datos obtenidos de Severino Aznar, *op. cit.*, p. 388.

El cuadro 8 parece confirmar lo anterior, aunque se pueden señalar algunas discrepancias pequeñas. En general, parece como si la fecundidad en 1920 hubiese seguido una pauta, mientras que la de 1940 siguiera

una en U. Es decir, se podría formular la hipótesis de que, al disminuir la mortalidad y desaparecer o atenuarse la importancia de determinados factores socioeconómicos (por la urbanización e industrialización), las clases medias españolas comenzaron a ejercer un control voluntario sobre la natalidad. Pero al continuar estos procesos de urbanización e industrialización, las clases obreras adquieren esos nuevos conocimientos y valores y comienzan a ejercer un control de la natalidad. Las clases altas, podría argumentarse, comenzaron a realizar ese control con anterioridad a las clases medias. Se trataría entonces de un descenso escalonado de la natalidad hasta un nivel en que, por haber disminuido ésta en todas las clases sociales, quedaría al descubierto la relación positiva entre posición socioeconómica y natalidad.

Pero existe otro factor importante sobre el que queremos llamar la atención: el factor religioso. Ya es sorprendente que en un país tradicionalmente católico, como es España, se produjera la disminución de la natalidad a lo largo de este siglo en la forma en que hemos podido apreciar en el cuadro 1 (cosa que es aún más sorprendente cuando tenemos en cuenta la gran disminución de la mortalidad, especialmente la mortalidad infantil). A propósito de esto, decía Ros Gimeno que "la irreligiosidad, en sus formas de olvido absoluto de lo sobrenatural, tibieza del sentimiento religioso o indiferencia entre los mandatos de la religión, contribuye, sin duda, poderosamente a que la voluntad siga ansiosa el camino del placer y rehuya los sacrificios que la procreación impone a los padres conscientes de su responsabilidad... El caso de España es completamente distinto del de aquellos países donde existen religiones diversas. Nuestro problema es de intensidad del sentimiento religioso, de fortaleza ante los múltiples factores que, según hemos visto, obran en pro de la limitación voluntaria de la natalidad. Hemos aludido antes a ciertas formas de irreligiosidad, y debemos añadir ahora, como simple expresión de un hecho real, que en un gran número de españoles la condición de católico es puramente nominal y que, entre los aparentemente religiosos, no debe haber pocos que limitan el número de hijos sin atribuir al hecho ninguna gravedad" (25).

Pues bien, al comenzar el estudio sobre el tamaño ideal de familia en 1965 podíamos formular como hipótesis que este tamaño sería mayor cuanto mayor fuese el "status" socioeconómico del individuo y cuanto mayor fuese su religiosidad. Asimismo, podíamos esperar que existirían diferencias atribuibles a la edad (en el sentido de que las mujeres jóvenes contes-

(25) JOSÉ ROS GIMENO, "El decrecimiento de la natalidad y sus causas", op. cit., pág. 113.

"STATUS" SOCIOECONÓMICO, RELIGIÓN Y FAMILIA URBANA

tarían un ideal más bajo). Queremos recalcar una vez más que, según múltiples estudios realizados en otros países, la relación status socioeconómico-natalidad es negativa, mientras que en España parecía ser lo contrario. En cuanto a la de religión, se había comprobado también en otros países que los católicos más fervientes mostraban una natalidad más alta que los menos fervorosos. En el cuadro 9 presentamos los datos de las tres investigaciones del IOP ya mencionadas.

CUADRO 9

TAMAÑO IDEAL DE LA FAMILIA URBANA SEGUN CIERTAS CARACTERÍSTICAS SOCIOECONOMICAS. MADRID, 1964-65

<i>Características socioeconómicas</i>	<i>Promedio (media aritmética) de hijos ideales</i>		
	<i>Julio 1964</i>	<i>Noviembre 1964</i>	<i>Enero 1965</i>
TOTAL	2,95	2,80	3,01
Estado civil:			
Solteras	3,27	3,25	3,52
Casadas	2,85	2,72	2,89
Otras	2,98	2,82*	3,15*
Edad:			
18 a 29 años	2,94	3,12	3,07
30 a 39 años	2,83	2,68	2,63
40 a 49 años	3,01	2,78	3,20
50 a 59 años	2,86	2,55	3,26
60 ó más años	3,21	2,96*	3,26*
Estudios terminados:			
Menos que primarios	2,64	2,60	2,89
Primarios	2,96	2,63	2,81
Secundarios	3,33	3,74	3,67
Superiores	3,83*	3,92*	3,64*
Ingresos mensuales:			
Menos de 5.000 ptas.	2,72	2,68	2,71
De 5.000 a 10.000 ptas.	2,90	2,99	3,21
10.000 ptas. o más.	3,75	4,26*	3,80*
N.º de hijos habidos:			
0	3,96	3,05	3,32
1	2,55	2,32*	2,23
2	2,66	2,41	2,72
3	2,96	2,89	3,00
4	3,39	3,15*	3,44*
5	3,43*	2,91*	3,52*
6 ó más	3,70*	3,28*	3,81*
Situación laboral:			
Trabajan	3,01	3,09	3,41
No trabajan	2,93	2,75	2,92

* El número de casos en que se basa el promedio es inferior a 50.

Veamos en primer lugar los resultados obtenidos, antes de comenzar la discusión y comparación con otros estudios. En primer lugar, se observa un gran parecido en el promedio total de hijos que resulta de cada investigación, lo cual, en cierto modo, garantiza la validez y representatividad de las muestras del IOP. Con respecto a las diferencias según el estado civil, se puede observar una diferencia significativa entre las mujeres solteras y las casadas; creemos que el mayor tamaño ideal señalado por las solteras puede atribuirse al hecho de que su contestación responde a una idea más romántica y menos real de la responsabilidad y dificultad que supone el criar y educar a muchos hijos; las casadas, por el contrario, al estar en contacto directo con esos aspectos de la vida familiar, puede que den una contestación teniendo en cuenta más directamente la realidad de la vida familiar en nuestros días. En las diferencias por edad no existen tendencias muy claras, aunque algunos aspectos parecen poder tener una explicación; así, el alto ideal señalado por las mujeres de 18 a 29 años puede atribuirse al hecho de que en este grupo de edad hay una mayor proporción de solteras; a partir de los 30 años parece como si el tamaño ideal fuese mayor cuanto mayor es el grupo de edad (con alguna excepción en el grupo de 50 a 59 años). Esta relación con la edad confirma lo que en realidad ha sucedido en las últimas décadas, es decir, confirmaría que el descenso en la natalidad se ha producido como consecuencia de un cambio en los valores sobre el número de hijos. Por otra parte, esa relación con la edad podría también atribuirse a una adaptación de las mujeres a su situación real; nos explicamos: se puede suponer que las mujeres de más edad tienen mayor número de hijos que las jóvenes; al mismo tiempo, podemos suponer que las mujeres tenderán a considerar como ideal el número de hijos que ya tienen, y eso, combinado con lo anterior, daría por resultado un mayor ideal cuanto mayor fuese el número de hijos habido, lo cual ocurre efectivamente en el cuadro que comentamos; el alto promedio de tamaño ideal de la familia para las mujeres sin hijos es una excepción fácilmente explicable si consideramos que la mayor parte de ellas son solteras.

Resumiendo las tres características demográficas, por consiguiente, podemos formular la hipótesis de que existe una gran diferencia entre solteras y casadas porque estas últimas posiblemente tienen más experiencia y conocimiento de lo que realmente significa un determinado número de hijos. En cuanto a las otras diferencias, se pueden atribuir por una parte a cambios reales en los valores de unas a otras generaciones, y por otra parte al deseo de las mujeres de adaptar sus ideales a su propia realidad concreta.

En cuanto al "status" socioeconómico, los dos indicadores de que disponemos (estudios e ingresos), parecen sugerir de manera muy consistente la

existencia de una relación directa entre esas dos variables y los ideales de natalidad, lo cual parece confirmar la hipótesis de Severino Aznar, respecto a la relación clase social-natalidad.

Finalmente, la relación entre situación laboral y tamaño ideal de familia es contraria a las encontradas en otros países. Naturalmente el número de las que trabajan es muy pequeño, y está compuesto sobre todo por mujeres solteras, que como ya vimos tenían unos ideales más altos que las casadas, y esto puede explicar esta contradicción con los datos de otros países.

Por lo que respecta a la relación entre el factor religioso y el ideal de tamaño de familia, hemos presentado en el Cuadro 10, los resultados respecto al tamaño ideal promedio según las contestaciones a diversas preguntas que pueden tomarse como indicadores de las actitudes religiosas. Los datos proceden de la encuesta realizada por el IOP en enero de 1965. En la mayoría de los casos observados podemos señalar que el promedio de tamaño ideal de familia es mayor en aquellos grupos de mujeres que parecen ser más religiosas o adoptan una postura más conservadora desde el punto de vista de la religión católica. Algunas de las excepciones a esta tendencia se podrían atribuir al pequeño número de casos en que se basa el promedio. Por otra parte, hay que tener en cuenta que alrededor de un 20 por 100 de las mujeres no contestó a las cuatro preguntas últimas (excluyendo el índice de conservadurismo-progresismo). En cuanto a este último, se confeccionó precisamente combinando las respuestas a esas cuatro preguntas. En general, por consiguiente, parece demostrarse la hipótesis de Ros Gimeno respecto a la relación positiva entre religiosidad y tamaño de la familia.

Así pues, los datos obtenidos mediante tres encuestas del IOP en Madrid parecen demostrar que existe una relación positiva entre el tamaño ideal de la familia urbana, el status socioeconómico y la religiosidad.

Discusión e interpretación de los resultados respecto a tamaño ideal de la familia urbana

Parece llegado el momento de sistematizar y resumir los resultados anteriores. En primer lugar, debemos señalar que las preguntas sobre el número ideal de hijos no pueden tomarse como indicadores respecto al número de hijos deseado, esperado o habido. Ya hemos dicho que las cuatro variables suelen estar bastante relacionadas, pero esa relación puede no garantizar la existencia de iguales tendencias en cada una de ellas según los diferentes estratos socioeconómicos. Así, por ejemplo, a pesar de que ya hemos

JUAN DíEZ NICOLÁS

dicho que en Estados Unidos, Francia y Alemania Occidental, existe bastante relación entre estos cuatro indicadores, de hecho se puede observar que la relación entre cada uno de los indicadores y el status socioeconómico puede ser diferente. Concretamente, en estudios realizados en otros países se ha observado una relación inversa entre el status socioeconómico y el número de hijos habidos, el número de hijos esperado, y el número de hijos deseado. La relación no es tan clara con respecto al número ideal de hijos, y de hecho ya vimos anteriormente que en Estados Unidos se observaron resultados totalmente diferentes según la manera como se formuló la pregunta. En los Cuadros 11 y 12 ofrecemos algunos datos referentes al número ideal y real de hijos en ese país.

CUADRO 10

TAMAÑO IDEAL DE LA FAMILIA URBANA SEGUN LAS RESPUESTAS A DETERMINADAS PREGUNTAS SOBRE ACTITUDES RELIGIOSAS. MADRID, ENERO 1965

<i>Actitudes religiosas</i>	<i>Promedio (media aritmética) de hijos ideales</i>
TOTAL	3,01
<i>¿Podría decirnos cómo se considera desde el punto de vista religioso?</i>	
Muy religioso	3,29
Medianamente o nada religioso	2,87
<i>¿Con qué regularidad practica su religión?</i>	
Con mucha regularidad	3,52
Con cierta regularidad	2,82
Con poca regularidad	3,00*
<i>¿Siente usted especial devoción por la Virgen María?</i>	
Mucha	3,45
Bastante	2,89
Regular	2,36
Poca o ninguna	2,89*
<i>En relación con el tema del acercamiento entre las religiones cristianas, ¿qué cree usted que se debería hacer?</i>	
Separación radical entre las distintas religiones	2,44*
Tratar de acercarse, pero manteniendo cada una las partes esenciales de su religión	3,39
Lograr la unión de todos los cristianos aun a costa de ceder en principios importantes	3,03
<i>En relación con el culto a la Virgen María, ¿qué cree usted que se debe hacer en relación con la unidad de los cristianos?</i>	
No se debe ceder en absoluto	3,29
Se puede ceder en algo para llegar a un acuerdo	2,87

"STATUS" SOCIOECONÓMICO, RELIGIÓN Y FAMILIA URBANA

<i>Actitudes religiosas</i>	<i>Promedio (media aritmética) de hijos ideales</i>
<i>¿Cuál cree usted que debe ser la postura que adoptemos en España respecto a los Acatólicos?</i>	
Seguir sólo la religión católica	2,89
Permitir la práctica de los cultos no católicos de una forma privada	3,66
Permitir la práctica pública de los cultos no católicos, pero prohibiendo campañas para atraerse a la gente.	3,29*
Hacer que católicos y acatólicos sean iguales en todo ...	2,86
<i>En relación con el control de la natalidad, ¿qué postura cree usted que se debe adoptar?</i>	
No se debe permitir en ningún caso	3,17
Se debe permitir en la forma autorizada por la Iglesia.	3,61
Se debe permitir por cualquier medio sólo cuando existan razones graves	2,78
Debe haber libertad para tener o no hijos	2,50*
<i>Índice de conservadurismo-progresismo religioso (25 bis)</i>	
Conservadoras	3,50
Indeterminadas	3,00
Progresistas	2,71
Apáticas	2,60*

* El número de casos en que se basa el promedio es inferior a 50.

Concretamente, en el cuadro 11 se observa claramente que la relación entre "status" socioeconómico y número real de hijos es negativa, mientras que es positiva en el caso del número ideal.

Pues bien, el problema que no podemos resolver es el de saber si nuestros datos sobre el número ideal de hijos reflejan los valores predominantes en nuestra sociedad sobre la natalidad, o por el contrario son producto del tipo de pregunta que hemos utilizado. Si tenemos en cuenta el estudio de Severino Aznar creemos que se pueden tomar como reflejo de los valores actuales, es decir, que existe en general, en Madrid al menos, una relación positiva entre "status" socioeconómico y natalidad (real, ideal, esperada o deseada). Sin embargo, muy pronto podremos resolver esta cuestión, ya que en la actualidad estamos recogiendo los datos sobre una encuesta en que hemos preguntado por esas cuatro cuestiones, con el fin de poder resolver nuestras dudas.

Pero aún antes de tener esos datos, queremos formular aquí la hipótesis de que el status socioeconómico se encuentra positivamente relacionado con cada una de las cuatro medidas de la natalidad. Y basamos nuestra hi-

(25 bis) Este índice de conservadurismo religioso será explicado con todo detalle en un artículo que el autor y LUIS GONZÁLEZ SEARA publicarán próximamente en otra revista de cuestiones sociológicas.

CUADRO 11

NUMERO IDEAL DE HIJOS EN DOS ENCUESTAS DIFERENTES, SEGUN
CIERTAS CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS.
ESTADOS UNIDOS, 1952 Y 1954 *

	<i>N.º ideal de hijos</i>	
	1952	1954
TOTAL	3,15	2,94
<i>Ingresos anuales del cabeza de familia:</i>		
Menos de \$ 3.000	3,21	2,59
De \$ 3.000 a \$ 3.999	3,17	2,64
De \$ 4.000 a \$ 4.999	3,00	2,92
De \$ 5.000 a \$ 6.999	3,01	3,17
\$ 7.000 ó más	3,19	3,15
<i>Ocupación del cabeza de familia:</i>		
Trabajadores no especializados, trabajadores de ser- vicios y peones	3,11	2,64
Trabajadores especializados y capataces	3,14	2,99
Administrativos y vendedores	3,16	3,30
Profesionales, propietarios gerentes y directivos	3,13	3,24
<i>Estudios (años de):</i>		
Menos de 7 años	3,56	2,82
De 7 a 8 años	3,20	2,81
De 9 a 11 años	3,05	2,82
12 años	3,08	3,11
Más de 12 años	3,04	3,10

* R. Freedman, D. Goldberg y H. Sharp, *op. cit.*, p. 191.

CUADRO 12

COMPARACION ENTRE EL NUMERO REAL Y EL NUMERO IDEAL DE
HIJOS, SEGUN CIERTAS CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS.
ESTADOS UNIDOS, 1954 *

	<i>N.º real</i>	<i>N.º ideal</i>
TOTAL	2,46	3,19
<i>Ingresos anuales del cabeza de familia:</i>		
Menos de \$ 5.000	2,49	3,17
\$ 5.000 ó más	2,25	3,40
<i>Ocupación del cabeza de familia:</i>		
Trabajador manual	3,76	3,04
Trabajador no manual	1,97	3,40
<i>Estudios (años de):</i>		
Menos de 12 años	2,85	3,17
12 años o más	1,79	3,26

* R. Freedman, D. Goldberg y H. Sharp, *op. cit.*, p. 195.

pótesis precisamente en la influencia del factor religioso. En los tres países que hemos mencionado en este artículo existe una evidencia clara de que la religiosidad (entre los católicos) está positivamente relacionada con cualquiera de las cuatro medidas, y también en España hemos visto que esto sucede así con respecto al número ideal de hijos. En un trabajo nuestro anterior, en el que analizábamos datos referentes a una gran metrópoli norteamericana, demostrábamos que entre los católicos había una relación positiva entre status y natalidad, mientras que la relación era negativa entre los no católicos. Como explicación de ese fenómeno sugeríamos que “entre los católicos, un status alto significa una identificación más fuerte con los valores de la Iglesia Católica, debido a que ello suele significar el haber asistido, con bastante probabilidades a escuelas parroquiales también” (26).

Pues bien, creemos que en España se puede afirmar lo mismo. En nuestra opinión, los estratos socioeconómicamente superiores de nuestra sociedad han estado y están más identificados con los principios y normas de la Iglesia Católica. No es este el momento de decidir si es que la Iglesia les ha prestado mayor atención, o si es que los miembros de estratos superiores han sido más religiosos espontáneamente. En un estudio que estamos terminando sobre el conservadurismo y el progresismo religioso en Madrid, y que publicaremos en fecha próxima, hemos podido observar que existe una gran relación entre status socioeconómico alto y conservadurismo religioso. Por consiguiente, combinando todas estas relaciones podemos resumir que en Madrid: 1.º) existe una relación positiva entre “status” socioeconómico y religiosidad o conservadurismo religioso; 2.º) existe una relación positiva entre religiosidad o conservadurismo religioso y tamaño ideal de familia; y 3.º) existe una relación positiva entre status socio-económico y tamaño ideal de familia.

Por consiguiente, creemos que las relaciones positivas con el número ideal de hijos que se han observado en este análisis no son reflejo del tipo de pregunta, sino que responden a una tendencia general en España referente a una relación positiva entre el status y cualquier medida de natalidad. Y creemos que eso es así precisamente porque existe una gran identificación con las normas de la Iglesia católica por parte de los pertenecientes a estratos socio-económicos altos. Pero, en definitiva, muy pronto podremos comprobar si esto es o no así, y por consiguiente, si se pueden o no corroborar las apreciaciones de Severino Aznar hace ya bastantes años.

(26) JUAN DíEZ NICOLÁS, “La natalidad en una Gran Metrópoli”, *Revista Internacional de Sociología*, núm. 85, Madrid, 1964, pág. 97.

Conclusión

En resumen, y debido a la gran importancia que tiene para el crecimiento de la población cualquier pequeña variación en las tasas de natalidad, hemos puesto de manifiesto la gran importancia que tiene el conocer las actitudes de los individuos respecto a la natalidad, pues de esa forma se podrán confeccionar las proyecciones de la población con una cierta posibilidad de éxito. Y una vez demostrada la necesidad de conocer esas actitudes, hemos tratado de descubrir el conjunto de valores, o norma social, que predomina en nuestro país respecto al tamaño de la familia urbana.

En ese sentido hemos determinado que esa norma es de 2 a 4 hijos, con muy pequeñas variaciones de unos estratos a otros, lo cual confirma hallazgos similares en otros estudios y países.

Pero además, hemos demostrado que, respecto al número ideal de hijos, existe una relación positiva entre éste y el "status" socioeconómico y la religiosidad o conservadurismo religioso.

Hemos sugerido que estas dos relaciones positivas se darían también en España si se utilizase cualquiera de las otras tres medidas de natalidad.

Finalmente, hemos sugerido que estas relaciones positivas se deben principalmente a la gran identificación de los estratos socio-económicos altos con la Iglesia Católica.